

manifiesta en la diablería. Pueden aducirse mayores precisiones. Así los ángeles son similares a los que se ven en la tabla de la Asunción de la catedral de Burgo de Osma. El solado es idéntico al que figura en una tabla representando a San Pedro, en Langayo (Valladolid), que Post asigna al Maestro de Osma.

La espléndida calidad que acreditan estas tablas después de su restauración no autorizan a pensar ya en un seguidor del Maestro de Osma, sino en este mismo. Todo hace suponer que el artista se desplazaría desde su primitivo asentamiento en Burgo de Osma, hacia el occidente, donde acometió en una segunda etapa de su vida un grupo de obras localizadas en un círculo geográfico reducido (Corrales de Duero, Langayo, Peñafiel y Berlanga de Duero). Este retablo de San Miguel, por su pesquisa del paisaje (bien que manifiesta por el tema) reclama una mayor modernidad. Son pinturas datables hacia 1510. Pero precisamente en vista de que el núcleo de pinturas conservadas pertenecen a este ámbito vallisoletano y burgalés, acaso fuera revisable la justificación del título de Maestro de Osma, ya que parece que su permanencia en Burgo de Osma debió de ser corta. Pero somos conscientes de que una revisión de este nombre a nada conduce, dado que los títulos son del todo convencionales. Mejor será dejar las cosas como están, respetar el título, bien que destacando el hecho de este traslado del pintor hacia una tierra en que ha dejado mayor huella.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

### UN LIENZO ATRIBUIBLE A PANTOJA DE LA CRUZ

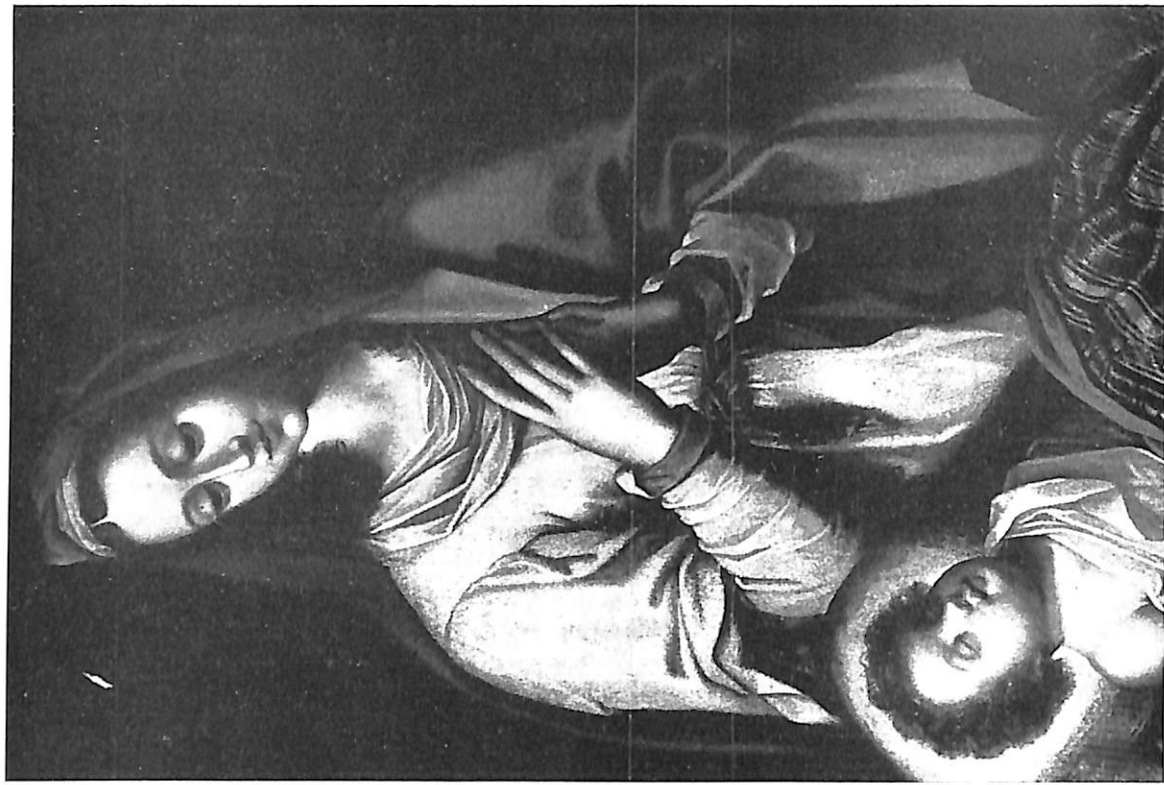
En la clausura del convento vallisoletano de Jesús y María se conserva un lienzo de la Dolorosa que puede ser asignado a Juan Pantoja de la Cruz. Representa a Nuestra Señora de media figura, con las manos en actitud de adoración. Mide  $1,42 \times 1,07$  metros. El fondo es monocromo. Viste manto verde y túnica roja. El primero está cubierto por una capa de repinte.

La cabeza está compuesta con el eje inclinado. Es de cara redonda y llena, ojos de prominente resalto, esférico, y cejas arqueadas. Persiste un trazado geométrico de ascendencia renaciente. El pelo se ordena con raya al medio, disponiéndose el arranque en forma embudada. Se cubre con velo trasparente, marcándose el borde con línea blanca. Sobre el velo se dispone el manto. Las manos son también de factura redondeada. Llama la atención la anchurosidad de proporciones, cosa habitual en Pantoja.

La sospecha de la adscripción a Pantoja proviene de su obra vallisoletana.



1



2

1. Valladolid. Convento de Jesús y María. Lienzo de Nuestra Señora, por Pantoja de la Cruz.—2. Valladolid. Convento de Padres Franciscanos. Virgen con el Niño, por Francisco Martínez.

María Kusche, biógrafa de Pantoja, aventura el nacimiento del pintor en Valladolid, hacia 1553<sup>1</sup>. Falleció, como es sabido, en Madrid, en 1608. En Valladolid estuvo en 1590, en que otorga carta de dote para que su hermana contraiga matrimonio, y se establece en esta ciudad durante los años de permanencia de la Corte, en la época de Felipe III. Dos lienzos están hechos y firmados en Valladolid: la Inmaculada, de este mismo convento, fechada en 1603, y la Resurrección de Cristo, del Hospital de dicho nombre (ahora en la Diputación Provincial), que lleva la fecha de 1605. Para nuestro propósito es particularmente importante el primero. Estuvo en un retablo de la iglesia, pero ahora está separado de este emplazamiento<sup>2</sup>. Es tal el parecido, que hace pensar incluso en una misma fecha. Igual modelo facial, con las particularidades apuntadas de ojos y cejas. Misma forma algodonosa de los pliegues, hinchazón de cuello, ensanchamiento del cuerpo, etc. Por otro lado, la presencia de la Inmaculada en el convento ayuda a justificar esta otra obra.

Pueden añadirse otras razones. Máxima proximidad a la Virgen de la Anunciación, del Palacio de Santa Cruz de Madrid, fechada en 1603, sobre todo en lo que concierne a dos detalles: la disposición de la frente, con el arranque del pelo en la forma indicada, y los pliegues formando como cavidades, igual que en las mangas de la Virgen vallisoletana. El modelo de Virgen se repite en el Nacimiento de Cristo, de la embajada española de Lisboa (1603), con la particularidad de que el borde del pelo está marcado con una sutil línea blanca. La transparencia de la toca y el tipo de figura ancha se advierte asimismo en la Asunción de la capilla de Francisco Guillaumas, en la iglesia de San José, en Avila.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

## UNA VIRGEN CON EL NIÑO DE FRANCISCO MARTINEZ

En el Convento de Padres Franciscanos de Valladolid, se custodia un grupo de obras, entre las cuales figura un cuadro de la Virgen con el Niño, que puede asignarse al pintor local Francisco Martínez, que desenvuelve su obra en Valladolid en la primera mitad del siglo XVII<sup>1</sup>. Ya no existen los

<sup>1</sup> MARÍA KUSCHE, *Juan Pantoja de la Cruz*, Editorial Castalia, Madrid, 1964.

<sup>2</sup> JUAN AGAPITO Y REVILLA, *Juan Pantoja de la Cruz en Valladolid*, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XXX, 1922, p. 81.

<sup>1</sup> La pintura que sirvió primeramente para conocer a este pintor fue publicada por don Esteban García Chico (*Documentos para el estudio del arte en Castilla*. Pintores I, Valladolid, 1946), y es la Inmaculada del Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid, ejecutada en 1611. En el *Inventario artístico de la provincia de Valladolid* se